

SE PUBLICA LOS
DOMINGOS

La correspondencia
al Director

Orientación

Semanario de Izquierda Republicana



ANO II
Número, 44

Valdepeñas (C. Real)

19 Abril 1936

De los trabajos pu-
blicados responden
sus autores.

Se ha formado el frente único contra la República. Lo integran residuos de los Sindicatos libres barceloneses, pistoleros falangistas y antiguos terroristas rojos enrolados en el obrerismo amarillo.

¿Qué dicen ahora los de la Revolución y sus cómplices? ¿No sería mejor gritar contra los asesinos, sus cómplices y sus encubridores?

Terrorismo reaccionario

Los elementos mal llamados de orden, empañaron el brillante desfile que en la capital de la República se celebraba con motivo de su V aniversario. Los reaccionarios monarquizantes, los domésticos de la tiranía, los que en la fenecida oligarquía valían y significaban en razón de la flexibilidad de su espinazo, sin más razón que la de satisfacer su odio y su soberbia, promovieron disturbios sangrientos que pudieron provocar una verdadera catástrofe. ¿Móvil de conducta tan antiespañola? Desprestigiar el régimen cuando menos, sino es que se trataba de un vasto complot para hacer desaparecer a las grandes figuras republicanas que constituyen hoy la garantía de la paz pública. ¿Razón para acto tan criminal? La existencia de esa fauna señorial, incapaz de vivir del trabajo honrado, pistoleros de oficio por cobardía y atrofia espiritual, que no se resignan a que España desenvuelva su vida dentro de la democracia y la libertad.

Desde el triunfo del Frente Popular el 16 de Febrero, los fascistas llevan realizados innumerables actos criminosos que el régimen republicano tiene el deber y la necesidad de extirpar de raíz. La convivencia y la armonía entre las fuerzas políticas, brindadas desde las alturas del Poder han sido rechazadas manifiestamente por la reacción que se agrupa en la cofradía denominada Falange Española, y urge demostrar a estos rebeldes antipatriotas que los republicanos no estamos dispuestos a que la obra que significa para el país la política del actual gobierno, obra de cultura, de trabajo y de reivindicación social, puede ser obstaculizada por una ínfima minoría de insurgentes, profesionales de la delincuencia, que en ningún modo deben tener cabida en un Estado que se precie de civilizado. Con esas hordas salvajes sobran las cataplasmas y los paños calientes; lo que se precisa emplear es labor de cirujano experto, y esa labor, por bien de todos, por seguridad de la República, se está haciendo imprescindible e inaplazable.

Fuera estéril el triunfo de los pasados comicios si el régimen no quedara total y absolutamente consolidado. España, arruinada y sangrante por el desgobierno de las derechas, necesita de paz y de orden para llevar a la práctica el programa que sirvió de bandera para aplastar al enemigo; quien estorbe la realización de ese programa es un malvado o un loco y a éstos, para que no sean rémora en el progreso, en nombre de altos principios patrióticos se les encierra bajo siete llaves. ¡Aviados estaríamos si una partida de delincuentes pudiese llevar a cabo sus torpes designios! A los que no sepan perder, hay que obligarles a reconocer la victoria; a los que rechazan la convivencia, hay que tratarlos como enemigos del orden social; a los que se obstinan en mantener por la fuerza de la pistola sus privilegios irritantes, hay que guardarlos donde no puedan realizar sus fechorías. No se nos oculta que será dolorosa la extirpación, desagradable si se quiere tomar medidas enérgicas, enojoso incluso proceder con dureza; sin embargo, por decoro nacional, por instinto de conservación, hay que exterminar esas heces sociales en las que hoy, con cinismo inaudito, ponen toda su esperanza cuantos se obstinan en mantener contra la República sus privilegios de casta y de clase.

No más terrorismo reaccionario. No más ataques contra el régimen. No más juricidad contra esa gavilla de foragidos. A cuantos se olvidan que son españoles hay que exterminarlos con urgencia. Así lo demanda la paz pública, la seguridad personal y las más elementales normas de humanidad y convivencia.

¡Viva la República!

Se ha celebrado el V aniversario de su proclamación. El pueblo, libre de la pesadilla radical-cedista de éstos últimos años, se ha manifestado con júbilo y entusiasmo. Sin contar con el elemento oficial, cuya presencia en muchos de ellos tiene el valor de adhesión obligada, los desfiles de masas encuadradas principalmente en el Frente Popular, han revestido verdadera solemnidad, éxito que hay que cargar a la cuenta de la victoria electoral del 16 de Febrero, fecha gloriosa que significa el rescate del régimen y la aurora de un resurgir esplendoroso en los destinos de nuestra patria.

¡Qué evocaciones más dispares arranca el recuerdo del 14 de Abril! ¡Cuántas ilusiones vividas, cuántas esperanzas marchitas y cuántas horas de zozobra, de inquietud y alegría a la vez hemos saboreado los republicanos en cinco años! Durante ellos nuestro fervor ha pasado por las más duras pruebas. Momentos hubo que era delictivo victorear al régimen; momentos hubo —vergüenza causa decirlo— que nos vimos obligados a guardar en el alma lo que desde sus fibras más hondas pugnaba por estallar en los labios; momentos hubo en que las figuras más prestigiosas de la República, las mismas que la fecundaron, viéronse atropelladas y calumniadas de la forma más vil; momentos hubo que los enemigos más enconados regían el Gobierno; momentos hubo que desde dentro de la fortaleza se socavaban sus cimientos; momento hubo, en fin, en los cuales no se veía a la República por ninguna parte.

Pero esto fué ayer. Hoy, tras del triunfo del Frente Popular, el resurgir del régimen es neto y contundente. Las fuerzas reaccionarias, rabiosas e impotentes, no tienen más camino que la pistola para desprestigiarlo, y cuando eso hacen es indicio claro de que están en los estertores de la agonía. No nos congratulamos de su suicidio voluntario; pero respetamos su decisión, que nada tiene de heroica y sí mucho de soberbia estúpida, ya que ella viene a patentizar que existe un grupo de españoles que o viven con sus privilegios irritantes o no quieren colaborar en modo alguno con los que anhelamos un régimen de igualdad y de justicia.

¡14 de Abril! ¡Viva la República! Ella, por encima de extremismos, sin ensayos utópicos, es la garantía de que España pueda resolver sus problemas dentro de la democracia y la libertad; ella, fuerte y enérgica, se levantará siempre triunfante sobre cuantos la asedian e intenten destruirla; ella, arraigada en lo más íntimo del pueblo, es más que nunca la paz y el orden: mantengámosla, pues, como ha dicho el jefe del Gobierno, por encima de todo.

¡Viva la República! En tu quinto aniversario, como republicano de corazón, cobrándome de los vitores que tantas veces he ahogado en mi pecho, porque los apagaba el martirio y la atenta de verte dirigida por manos impuras, te ofrendo este recuerdo que va unido a la promesa solemne de defenderte con la inteligencia y con mi propia sangre.

Una vez más, como patriota, como español, ¡Viva la República!